

Ilegalismo y boicot revolucionario

Hacia una antieconomía liberadora

Ninguna economía nos liberará de la opresión. No hay sostenibilidad en lo mercantil. No hay soluciones que ofrecer a políticas de tierra quemada. Pero fuera de la ley se nos brinda un sin fin de posibilidades. De poder reencontrarnos con formas de relaciones sociales que se escapen al control de este sistema. Quieras o no ésta es la vía más real para millones de personas. Se trata pues, de cargarnos la economía para ayudar a tensionar la relación entre estado-capital con su propia sociedad. Haciendo saltar la intermediación de los agentes sociales y atacando así lo que se puede considerar históricamente como contrato social.

No olvidamos que el mercado negro-la economía sumergida-es la mejor garantía para sostener el propio valor del producto interior bruto de cada Estado, y que otras mafias también se benefician, etc... Pero queremos dar a entender que, si nos vemos en la ilegalidad para vivir-sobrevivir, la opción más realista es ésta, adaptándonos a las nuevas condiciones.



Emprendamos la economía sumergida como campo de actuación en lo cotidiano y a su vez como posición defensiva-atacante frente a un enemigo inmensamente superior en casi todo: Menos en lo impredecible y en lo invisible.

La libertad, la vida; vive y crece en la ilegalidad. En la negación a pagar más tributos, más impuestos si no es para garantizarse una mayor invisibilidad social. Bajar el consumo y pagar lo justo para poder pasar desapercibidas es una forma más de sabotear en lo posible el flujo numérico y administrativo que justifique cualquier transacción económica que beneficie a las arcas del estado, ya que éste es el organismo defensor del capital. >>

POR UN PRESENTE ANÁRQUICO Y COLECTIVISTA

Autogestión, productivismo, y supervivencia en lo cotidiano.....Pag. 3

LA PROTESTA EN LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

Capitalización de las luchas y domesticación ciudadanista.....Pag. 6

LA PATRIA QUE TODO LO PUDRE

Independencia, libertad y falsas ilusiones.....Pag.7

<<Total, para lo que está sirviendo tanto recorte social, más vale ir pensando en otras formas de auto-abastecimiento en todo lo que necesitemos y actuar de inmediato; vivienda, salud, educación.., desde la necesidad directa de cada individuo hasta en lo colectivo.

El no pedir permiso para caminar conlleva a saltarte las normativas burocráticas (el que te pidan papeles hasta para respirar). Y hace replantearse si hay que invertir mucho para producir más, o decrecer en el consumo para que no te atrape tu propia actividad.

El creer en el aumento de producción como garantía de un bienestar real es una trampa más a evitar. Un pozo difícil de salir debido al aumento de deudas contraídas para cualquier proyecto, ya sea con visión capitalista, como un proyecto que pretenda ser transformador.

Las normas del juego las dicta un mercado que no concibe más que el valor de las transacciones económicas.

Si cualquier modo de vida, proyecto colectivo.., parte de la base de que cuanto más dinero gane mejor, es caer en la lógica mercantil, y aunque seas ilegal, acabarás por ser detectado por el mismo Estado donde actúes.

La cuestión es saber mover tan poco dinero que ni siquiera intereses a nadie, ya que es más el gasto en sancionarte que el dinero que puedas mover. Si consumes menos de lo que se considera como por debajo de los ingresos mínimos establecidos, nos situamos en una posición de invisibilidad dentro de los propios tejidos sociales que conforma una población. Y que a ojos del pueblo, nuestros actos y modos de vida son fácilmente asimilados por todas; te lo curras como todo el mundo: *"...¿qué problema hay?.., ¿para esto sirven mis impuestos?, ¿para joder a mis vecinos?"...*

Estas formas de relaciones sociales pueden ser potencialmente peligrosas para el poder. No es espectacular y por lo tanto difícilmente controlable, neutralizable. Así como la influencia en la población de estos tipos de modos de vida son difíciles de extirpar sino es en forma de criminalización directa. ¿Marginación?, que más nos da si no creemos en la protesta mediática.

Unir el pensamiento con la acción, crea el ejemplo vivo de lo que queremos expresar. Por lo tanto consideramos que también es propaganda por el hecho.

PROU! [junio 2013]



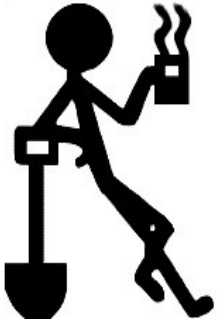
*"El no pedir permiso para caminar conlleva a saltarte las normas burocráticas(...)
¿Acaso hay diferencia entre ir indocumentada y comprar en el mercado negro?
¿No cohabitan acaso estos dos delitos un un mismo contexto?"*

La gente no somos tonta y tenemos ojos, sentidos.., y en los entornos más cercanos, nuestras conocidas, captan el mensaje antes en un acto, que a veces en millones de palabras.

No es cuestión de vender ideología, es la forma de comunicar que una persona de forma individual y en colectivo, puede ir mucho más allá de las restricciones mentales y ser protagonista de su propia vida.

Volviendo al concepto ilegalismo que nosotras entendemos; en las sociedades donde vivimos donde todo se reglamenta, cualquier cosa que te propongas tiene que pasar por un sinfín de controles burocráticos. Hasta tal punto que lo llamado ilegalidad y alegalidad se confunden en una misma situación jurídica.

¿Acaso hay diferencia entre ir indocumentada y comprar en el mercado negro?. ¿No cohabitan acaso estos dos delitos en un mismo contexto?. Nosotras creemos que si. Es saltarse la ley . Y cada delito, por pequeño o grande que sea, se convierte en una misma infracción con sus correspondientes condenas, sanciones...



*“Si saltarse las leyes y la lógica mercantil nos asegura más libertad de movimiento (...)
Antes de elegir el suicidio,
elige el camino de la ilegalidad
y la subversión social.”*



<<La única diferencia radica en la intensidad del castigo a imponer. De hecho podemos deducir que es uno de los pilares de la injusticia y desigualdad social. Sobra decir que el estado no mide todo con el mismo criterio. Su ley no es ciega, es tuerta y siempre mira precios.

Si saltarse las leyes y la lógica mercantil nos asegura más libertad de movimiento, el bajo consumo es una buena práctica que garantiza en muchos casos el poder vivir en contraposición permanente con las pautas de comportamiento impuestas por el propio sistema de dominio. Pero, como todas sabemos, la vida no es (o no debería ser) una cosa monolítica, sino que nuestra cotidianidad se compone de infinidad de facetas. Tantas como vivencias tengamos en una jornada diaria.

El ir liberando dichas facetas es implicarse también en el sabotaje constante a esta dictadura de mercado. Pero para ir desprogramando esta alienación, no sólo el trapicheo y la ilegalidad (no hablamos de drogas, Que conste.) son suficientes para alimentar nuestras vidas. La vivienda, la movilidad, así como otros recursos, son esenciales para seguir atacando al dominio.

Ahora más que nunca, cuando un importante grueso de la población empieza a tener carencias básicas; el robo, el saqueo, la expropiación.., se está convirtiendo en una realidad colectiva; se hace evidente que es la acción más efectiva de proporcionarse los recursos necesarios.

Pero no nos equivoquemos; no todas estamos por la labor de destruir el poder, pero sí somos compañeras de camino, y en la praxis de nuestra actividad diaria es donde sacaremos lecciones claves para poder ir avanzando como movimientos insurgentes y libertarios.

Si el trabajo te parece una condena (ino hay!). Si cuando suena el despertador te dices una y otra

vez; ostias! Otra vez al curro! Es que son síntomas de que algo va mal en tu vida, y un buen momento de dar un giro radical a tu propia cotidianidad.

Cada vez hay menos trabajo remunerado. Las migajas que da el estado en forma de “ayuda” son raquíticas. Cuando hay menos oferta esclava ante tanta demanda de empleo, es hora de lanzarse al vacío de lo incierto, antes de que te empuje la misma basura gubernamental que te mantiene en la miseria. Si no saltas tú tomando la iniciativa, el mercado lo hará por ti.

Antes de elegir el suicidio, elige el camino de la ilegalidad y la subversión social. Porque si los primeros ladrones son los poderosos, ¿porque no seguir pagándoles con la misma moneda?.

Metodologías de supervivencia social

Por un presente anárquico y colectivista

Quando hablamos de funcionamiento colectivo, nos referimos a la forma natural de organización social, en este caso, entre humanos. De colectividades las hay de infinidad de tipos, funcionamientos, etc... Pero lo que nos interesa exponer ahora, son los proyectos de tipo antiautoritario basados en una economía más bien doméstica, minoritaria, a pequeña escala...>>

*“(...) no vamos a cambiar el mundo,
pero sí parte de nuestras vidas.
Crear una praxis que evidencie
la viabilidad de nuestras ideas,
y construir tejidos sociales
que nos aporte lo necesario
y sepa protegernos del exterior.”*



<<Proyectos que se rigen por dinámicas y coordenadas horizontales. Ya que lo demás, como tantas otras cosas, sólo forman variopintas redes sociales que conforman lo que percibimos como la realidad que nos envuelve y vivimos.

Si nos centramos en este tipo de colectivos, veremos que en cualquier proyecto, su fuerza radica en la afinidad de sus componentes, la motivación que les hace juntar, auto-organización; capacidad de adaptación al medio y circunstancias por medio de la improvisación, imaginación y creatividad. Pero sobre todo el reconocimiento y gestión de los recursos del propio entorno es lo que nos da de comer.

Tanto en áreas urbanas como en las rurales, el concepto productivista de inversión=producción lleva a muchos proyectos a mutarse en empresas con la utilización de salarios, burocracias, jerarquías. Cúpulas administrativas, que si bien pueden entre sus miembros, repartir entre las ganancias de forma equitativa, pagarán a las operarias contratadas con una ínfima parte de la cuantía de capital producido y ganancias acumuladas..

Cuanto más se desarrolle un proyecto colectivista hacia la sofisticación de la producción, obligatoriamente tendrá que pasar por los filtros y normativas de la industria con tal de poder vender sus productos: Cuanto más produces, más gasto generas. Más consumo y más endeudamiento: Se complican las cosas. Tienes que pedir préstamos, etc. y lo que antes disfrutabas haciendo te convirtió en prisionera de tu propio trabajo.

Así como en otras facetas en la vida cotidiana, apostamos en lo laboral por un tejido activo formado por pequeños grupos de individualidades que se relacionen de forma libre y descentralizada. Con capacidad de hacer acopio a sus necesidades más vitales anteponiendo cooperación contra competencia. Microproyectos que entre si forman redes informales y difusas.

A eso nos referimos cuando hablamos de colectivismo libertario a día de hoy. Donde no hace falta crear superestructuras burocráticas porque la propia interacción entre individuos y grupos hace innecesario cualquier intento de centralización y posible verticalidad organizativa. La relación laboral entre colectividades e individualidades no tiene porqué ser sólo entre grupos, colectivos. También crece el tejido entre individuos y grupos simultáneamente. De igual manera se interactiva la comunicación con la vecina o gentes que te compre, intercambie...

Los recursos son la base de todo. Pero su gestión a corto y largo plazo no podrá salirse de lo imprevisible, de lo inestable, ya que aunque intentemos funcionar al margen del sistema nos encontramos siempre supeditadas al control por parte de la economía global. Partimos desde un inicio pero no sabemos como acabará.

Seamos realistas; no vamos a cambiar el mundo, pero sí parte de nuestras vidas. Hablamos simplemente de buscarnos la vida en coherencia con nuestro pensamiento anárquico. Crear una praxis que evidencie la viabilidad de nuestras ideas, y construir tejidos sociales que nos aporte lo necesario y sepa protegernos del exterior.

No todo lo que nos proponemos hacer suele salir, y siempre hay que tener otros canales alternativos para que lo que produces tenga más posibilidad de salir. Si confeccionas calzado, por ejemplo, no puedes depender sólo de la tienda que te compra. Tendrás que vender tu misma en el mercado. Construir por encargo, etc...>>

<<Los recursos existentes dependerá del interés o capacidad que se tenga. En cada entorno y situación determinará lo que se puede hacer para buscarse la vida. Si nuestros medios son mínimos (que lo son), o cero, la elección de los trabajos a realizar habrá que sintetizarlo estratégicamente para evitar posibles fracasos: Urge comer, vivir... Hay que actuar con rapidez puesto que son básicas necesidades.

La elección del tipo de actividades a realizar es, a nuestro entender, las que son con posibilidad de varias salidas, abordar campos como el cultivo de alimentos, conocimientos de albañilería, electricidad, mecánica, electricidad, fontanería... Pero sobre todo la logística mercantil como es el transporte.

Contrabando y transporte; una buena combinación.

Y es que dedicarse sólo a trabajar en una cosa, en términos laborales, es un error estratégico que debilita cualquier proyecto autogestionado. Siempre hay que barajar y mover varias historias. No tiene que ser sólo calzado. Hay que dedicarse a otras cosas, aunque no tenga nada que ver con tu oficio.

“Tomarse este tipo de activismo como alternativa al eterno dualismo entre trabajo y tortura, es transformar el concepto trabajo como diversión y plenitud existencial. O al menos intentarlo.”

Es más. Para muchas personas, diversificar las tareas cotidianas no es sinónimo de caer en la monotonía -al menos durante un buen tiempo-, porque cualquier modo de vida puede convertirse en algo monótono, repetitivo e insustancial.

Tomarse este tipo de activismo como alternativa al eterno dualismo entre trabajo y tortura, es transformar el concepto trabajo como diversión y plenitud existencial. O al menos intentarlo.

Como animales que afortunadamente seguimos siendo, necesitamos dedicar al menos unas horas en buscarnos la vida. Como en cualquier activismo horizontal, la autodisciplina aumenta a la par del compromiso que se adquiera. Tanto el autoempleo como el trabajo cooperativo, por separado o combinados entre sí, parten del compromiso

PROU! [junio 2013]

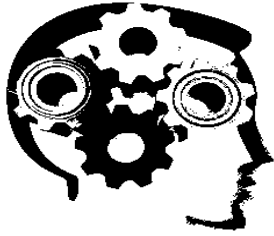
tanto hacia el propio grupo como con el trabajo a realizar. Si no queremos que nos den ordenes como autómatas, tenemos que saber gobernarnos. Parece primario lo que decimos, pero en la práctica nos solemos encontrar con algún rasgo falto de compromiso por lo del conflicto psicológico que a veces nos creamos; el querer hacer las cosas cuando guste y no cuando se tiene que hacer de forma obligada.

Cuando tu proyecto logra no depender de presiones externas y logras controlar el tiempo empleado y la intensidad de trabajo a realizar al nivel que tu quieras, es para nosotras lo más cercano a la conversión de trabajo=tortura a trabajo=diversión. Y si es en colectivo, menos tensiones y desequilibrio habrá entre sus componentes y más se refuerzan sus afinidades.

En la cuestión económica, una de las formas interesantes es en la división de botes por cada vía que se trabaje. Y no es tan sólo la ventaja táctica de evitar más posibilidades de pérdida o de robo del botín, sino que creamos la posibilidad de disposición del dinero en efectivo para cualquier imprevisto de la misma comisión encargada. Lo que obliga a tener un control del movimiento de cuentas habido y por haber. Que se tendrá que presentar cuando la colectividad en su conjunto lo reclame. Llevando siempre una memoria clara y transparente de la cuentas.



Está claro que para que funcione tiene que ser en grupos donde haya una confianza total y plena entre sus componentes. Aún así, podríamos pensar que para qué tanta formalidad en este punto si hay confianza plena. Pero seamos claros. El dinero es una mierda que muchas veces pudre hasta las mejores amistades. Todas tenemos nuestras necesidades personales y siempre es tentador.



*“(...) la transformación social
no está en contar
cuantos proyectos hay (...)
Sino en la efectividad
para solucionar los problemas
e inquietudes que se nos plantean
en el día a día.”*

<<Este método es abierto a cualquier malversación de fondos, tanto en el autoritarismo como en todo lo demás, pero funciona siempre que sea en pequeñas agrupaciones sin estar en la línea de producción y gestión industrial de medios y recursos. Cuanto más complicado y centralizado sea un proyecto, más corrupción habrá.

Son métodos que experimentamos en nuestras vidas, y como todo lo que publicamos en estas páginas, son para aportar información y contribuir al enriquecimiento teórico del antiautoritarismo mediante el resultado de ciertas prácticas llevadas a cabo. De eso se trata. De probar formas diversas hasta acertar con una que se adecúe a nuestras necesidades e inquietudes. Y de transmitirlo.

Seamos realistas. El dinero se tiene que utilizar para mover las cosas. Y más dentro de este tipo de redes. Es cuestión de saber utilizarlo como herramienta que destruya la propia economía.

Es esencial desarrollar otras formas de suministro; el intercambio de todas las formas y modos posibles, moneda social, banco de tiempo, etc. Y por eso insistiremos siempre que desarrollar entre nosotras este tipo de prácticas refuerza y potencia nuestras formas de subsistencia tanto a nivel individual como colectivo creando un ejemplo vivo dentro de un tejido vivo.

Así que, la desmercantilización de nuestras vidas, la ilegalidad y la desobediencia permanente, hace que este tipo de prácticas se afiance y refuerce la resistencia creada en forma de praxis social. Junto a estas dinámicas, la comunicación en clave horizontal, e integración en nuestros entornos sociales más inmediatos.

Afianzándonos así una posición de ataque dentro de las mismas redes del sistema donde nos encontramos atrapadas.

Unirnos entre personas afines para abordar ciertas cosas, es el presente más inmediato. Cuando el bienestar desaparece, el hambre llama a tu puerta, es cuando hay más posibilidades de prácticas rupturistas, aunque sean momentáneas en el tiempo.

Pero no seamos ingenuas; la transformación social no está en contar cuántos proyectos hay para llegar a una revolución mundial autogestionaria. Sino en la efectividad para solucionar los problemas e inquietudes que se nos plantean en el día a día. La colectividad debe de ser una herramienta, como puede ser una pala, un ordenador, un coche o una azada. Que no llegue a ser un fin en sí mismo. No hay un modelo único a seguir, y sí millones a construir. Por un presente antieconómico

La trampa del ciudadanía

La protesta en la sociedad del espectáculo

Como bien sabemos, cualquier advenimiento cubierto mediáticamente se convierte en noticia. Una información encausada para el entretenimiento y con un precio a pagar por medio de la difusión masiva de un mensaje distorsionando la realidad. Y si ahora mismo notamos que las protestas sociales se convierten en desfiles de ganado humano, lo que menos hay que hacer es seguir el juego a estas trampas sociales camufladas en movilizaciones de queja y repulsa.

No es de extrañar que nos demos contra un muro una y otra vez. Ya no se puede cambiar el curso de la realidad uniéndonos a comparsas que profesan un civismo siniestro fruto del amor a quien nos oprime. El participar en protestas donde bien se cuidan de que no haya ninguna muestra o expresión fuera del pacifismo simplón y descafeinado que impera últimamente.>>

“Nada tenemos que ver con movimientos sociales que su máxima aspiración es poder reformar (...) cuando se intenta capitalizar cualquier lucha, se acaba por ceder ante el poder.



<<Nada tenemos que ver con movimientos sociales que su máxima aspiración es poder reformar, poderles decir a las castas dirigentes cómo tienen que someternos para seguir estando muertas en vida.

En estos momentos toda acción que sobresalga de los cánones establecidos, actividades que no sean sentarse con las manos en alto esperando la aprobación según criterio del agente, huelgas pactadas de antemano, etc... es sinónimo de violencia, incluyéndose la voz, la palabra, el gesto, la ironía.

Si tirar unos huevos a la fachada de un banco, si niños menores de 7 años son tildados de violentas por tirarles bolas de papel a policías mientras cientos de adultos les enseñan a políticos unas tarjetas rojas como muestra de desaprobación. Como si la situación actual se pudiera comparar con un partido de fútbol. Es que no vamos equivocadas en decir que las protestas sociales en el estado español, por desgracia no son el reflejo real de lo que está pasando a nivel político, económico y social. Aún tienen más de circo que de lucha combativa. Si cuando se intenta capitalizar cualquier lucha, se acaba por ceder ante el poder, se coarta la iniciativa individual para que no hallan imprevistos y se señala a quien no tiene porqué ser un secreta infiltrado.

Quizás también podría ser la persona que está conteniendo a las demás para que no carguen contra los antidisturbios. Los apagafuegos siempre son mayoría hasta que la situación ya no pide más calma. A esas alturas, el problema radica en que el poder tendrá ventaja a poder controlar la situación forzándonos a actuar cuando ellos quieran.

Bajo este imperio mayoritario, pocos nos podrán rebatir que la policía del pensamiento es el arma más eficaz con las que cuentan nuestros enemigos actualmente. Por cada ciudadano, un policía. Esta es la máxima democrática.

PROU! [junio 2013]

Independencia y revolución social

La patria que todo lo pudre

Después de tanto desencanto,

del auge de protestas sociales, resulta decepcionante ver que la exaltación del patriotismo sigue siendo una técnica infalible que, agitándose, es capaz de saber desviar la atención a la miseria cotidiana. Una invocación que consigue distorsionar la lógica de dominación.

Al necio poco le importa el color que mande sobre todo lo demás. Y bandera que lleve. Porque todo patriota sigue las consignas programadas de antemano. La ideologías equivalen a lo mismo si se promocionan como tales, puesto que no puede haber hegemonía en el pensamiento humano si queremos sentirnos libres.

Cuando los estados, capitales y sus lacayas mediáticas hablan de independencia hablan de cuestiones territoriales y tributarias; o sea dinero y más dinero. Y no de la libertad real de un pueblo a decidir ser independiente. Porque para nosotras, independencia es libertad. Y este sentimiento no pasa por la aceptación de un nuevo estado que de por sí ya lo vivimos todos los días. ¿Acaso no sufrimos la represión en nuestro propio idioma?.

Un barrio, un vecindario, un municipio es libre cuando consigue ser autosuficiente. Sólo así podemos hablar en un plano de independencia de clase en lo territorial. Porque en definitiva, el territorio es donde una vive, se relaciona y asume la identidad local, ¿no?.

Cuando periodistas y todólogos hablan de cultura, en realidad hablan de formación de masas, del mercado de los sentimientos grupales, los idiomas y tradiciones tasado según versión propagada por cada grupo de poder. Así pues, podemos oír imbecilidades como españolización o que aupando un nuevo estado todo se solucionará. ¿Y quién da la cara? El pueblo, la clase pagadora. ¿Quién se beneficia? la casta política, la burguesía y sus tejidos empresariales. >>

<<No olvidemos de qué va lo libertario, porque parece que hay que recordar que apoyando a partidos políticos no son formas coherentes de actuar. Ciudadanismo y socialdemocracia no es lo nuestro.

¿Y quiénes somos nosotras para criticar así?. Gente anónima como tú, como todas. Con nuestros problemas, ignorancias, carencias, debilidades y fortalezas. Y con ideología. De eso se trata. De ser autocríticas y combativas.

Es fuerte leer, oír., que lo libertario en cuestión de elecciones democráticas es tratar de tener la libertad de ir o no a votar. Como si se cuestionara la libertad de cada individuo a hacer lo que tenga que hacer.

No se trata de esto. Se trata de no seguir los dictámenes de comportamiento y concertación social. No es cuestión de quedarnos en la decisión en sí de ir a votar, sino que lo esencial es no reconocer la validez del mismo sistema puesto que cualquier participación política de este calado, es una justificación de la existencia y necesidad del sistema de dominio.

Lo libertario, para mantenerse libre y luchar por ello, tiene que pasar al ataque. Visualizar al enemigo en su conjunto, y en este caso se quiere destruir el estado, la autoridad, es lógico que se pase como mínimo a no colaborar con tus supuestos enemigos. Votar es seguirles la corriente. Y la verdad, parece mentira que a estas alturas de drama social, aún estemos confiando en las bondades de los partidos políticos.

¿Qué pasa aquí?. ¿Nos están borrando la inteligencia colectiva?. ¿Aún queda algo por ahí de conciencia?.

Ni siquiera las izquierdas más enrolladas nos darán nada a cambio sin pagar un alto precio.

Eso lo pagamos el pueblo llano. Y es que la fe mueve montañas. Es un arma potencial en contra de cualquier insurgencia que quiera destruir este sistema.

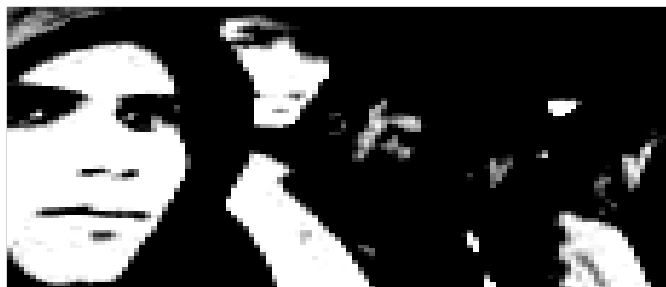
La ilusión de que la solución a los problemas económicos pasa por dejarse delegar por los propios saqueadores de nuestras vidas, demuestra que es un grave síntoma de degradación humana de forma masificada.

La fe, pura ilusión infundada, es potenciada en este caso como circo dentro de lo espectacular y patriótico. Una manipulación y falsificado del pasado que consigue exaltar el sentimiento identitario de un pueblo, llegando así a crear una falsa expectativa de liberación. Viejos trucos que siguen funcionando en los períodos de crisis económicas agudas. Más bien reestructuraciones de capital y reafirmación del poder.

No existen naciones sin estados. Ni siquiera los pueblos kurdos, saharauis -vago ejemplo- se libran de la gestión jerárquica y mediatizadas por sus fuerzas políticas pro-estatales. Son las mismas movilizaciones y partidos que fuerzan a la población esclavizada a enfrentarse entre ellas. Son los colectivos sociales más explotados los que son sometidos a un constante control y precariedad de su situación económica. Divide y vencerás.

Son pueblos libres los grupos de personas que logran romper con la impunidad del orden social que les somete y tortura a diario: Un contrato a perpetuidad de trabajo y sumisión para una minoría de ganadoras a la hora de parasitar sobre todo lo demás. Y esos enemigos, al igual que el dinero, son el mismo objetivo a derribar para no ser eliminadas y borradas de la historia. Para que no desaparezca su identidad cultural, su lengua, su cultura. Porque sin lucha no hay victoria. Y sin naciones ni estados vivimos de forma más saludable.

“Son pueblos libres los grupos de personas que logran romper con la impunidad del orden social que les somete y tortura a diario.”



No acabaréis con la anarquía
porque no podéis domesticar
lo que es imprevisible

EL MIEDO OS DELATA

[Para copiar - difundir nuestras publicaciones] <http://edicionesincontroladas.blogspot.com>